The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 21
no. 1-15

a 00002 34008 7

SF
B40

PQ6217
.T44
vol. 21
no. 1-15

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

FI
out on

A. D. '46

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA REJA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

A Libris en persona,

Lope y Calderon

1 Diciembre 97.

LA REJA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA REJA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SERAFÍN Y JOAQUIN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el 4 de Diciembre de 1897

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

Al Sr. D. Miguel Ramos Carrión

En todos los momentos críticos de nuestra humilde carrera literaria; en aquellos en que la vocación flaquea y el espíritu se siente rendido ante la general indiferencia y la injusticia y la mala fortuna á veces, usted ha sabido alentarnos y nos ha dado muy oportunos y provechosos consejos.

Por eso hoy, cuando empezamos á ver convertidos en realidad nuestros deseos, siempre considerados legítimos y justos por usted, su nombre acude á nuestra memoria primero que otro alguno, y á usted le dedicamos esta obrita, sintiendo que la ofrenda, por insignificante, no corresponda á lo mucho que le debemos.

Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Sra. Rodríguez.
SOLITA	Srta. Lasheras (L.).
MARUJA	Sra. Zamora.
DON BIENVENIDO	Sr. Manso.
LUIS	Avilés.
FELIPE	Rubio.
MERENGUE	Ponzano.
VERDEJO	Pacheco.
JOSÉ	Olías.

Rosario, Maruja, Luis, Merengue y José hablan con acento andaluz.

ACTO ÚNICO

División de escena. A la derecha del actor, gabinete de la casa de don Bienvenido, en Sevilla. A la izquierda, la calle.—En el gabinete, á la derecha, dos puertas. Al foro una consola, y sobre ella un par de floreros, reloj, quinqué y figurillas de porcelana. En la pared que divide la escena, y en primer término, una ventana grande con reja. En el alfeizar dos ó tres macetas con flores. Cerrando el ángulo izquierdo de la habitación un biombo desplegado. Sillas y mecedoras de rejilla, velador, cuadros y varias plantas, colocados convenientemente. Sobre el velador una caja con cigarros y un timbre.—La pared divisoria constituye una acera de la calle. En la opuesta hay una callejuela frente á la ventana. Otra calle en el fondo, que se prolonga de izquierda á derecha, y en la cual, hacia este último lado, se supone la entrada á la casa de don Bienvenido.—El gabinete está alumbrado y la calle á oscuras.

ESCENA PRIMERA

FELIPE y MERENGUE en la calle. SOLITA en el gabinete, bordando

FEL. (Por la izquierda del foro.) ¡Ay, Dios mío! Tiemblo cuando me acerco á estos lugares... (se aproxima á la reja y mira hacia el interior del gabinete.) ¿Es el papá... ó es ella?... ¡Es ella! Torpe vista mía... ¿cómo has podido confundir?... (Se aparta de la reja.) Parece una blanca paloma... una blanca paloma... Bueno, dejaré mi natural elocuencia para cuando tenga auditorio. (Llega a la callejuela y llama.) Ps, ps... ¡Merengue! ¿Le habrá dado ya al confi-

607080

tero la suspirada contestación á mi carta? ¿Accederá á la cita que le pido en la reja?

MER. (Por la callejuela.) Buenas noches, señor don Felipe...

FEL. ¡Hola! ¿Qué hay? (Merengue se sonríe.) Algo grato me indica esa sonrisa.

MER. Vea usted lo que hay. (Le da una carta.)

FEL. ¡Oh, bienaventurado mortal! Ahora mismo me voy á leerla... Pero, diga usted, ¿ella se la dió...?

MER. A mí: en propia mano.

FEL. (Satisfecho.) Y, ¿qué cara, qué cara puso?...

MER. Pues una cara... vamos, una cara así... (Haciendo un gesto cómico de mucha dulzura.)

FEL. ¡Quite usted, hombre! ¡Qué había ella de poner esa cara!

MER. Bueno, por el estilo. (Mirando hacia la callejuela, por donde se va.) ¡Voy! ¡Voy! ¡Demonio de confitería!—Hasta luego, señor don Felipe.

FEL. Hasta luego.—¿Qué me dirá? ¿Me abrirá las puertas del cielo ó me mandará á freir espárragos? Vamos á ver: si llego á casa en jueves, acude á la cita. (Echando á andar hacia el foro.) Lunes, martes, miércoles... (Detiénese y baja al proscenio.) Pero, no, no... Llevo las de perder: son seis días contra uno... Mejor es esto: me sale todo á pedir de boca si llego á mi casa en número par. (Echando á andar nuevamente hacia el foro, por cuya izquierda se va.) Dos, cuatro, seis, ocho, diez, doce...

ESCENA II

DON BIENVENIDO y SOLITA; luego MARUJA, en el gabinete

BIEN. (Por la primera puerta, con el manuscrito de un expediente en la mano. Saca puesto un sombrero de copa, y después de mirar á varias partes como buscándolo, exclama:) Niña, ¿tú has visto mi sombrero, que no lo encuentro por ninguna parte?

SOL. (Fijándose en don Bienvenido.) ¡Já, já, já, já!...

BIEN. ¿De qué te ríes?

SOL. De que lo tienes en la cabeza, papá.

BIEN. (Palpando el sombrero) Ya decía yo que lo había puesto en algún sitio... ¡Ni que estuviese uno en Babia!... Y tú, ¿qué haces?

SOL. Ya lo ves: bordar.

BIEN. Así, así te quiero yo... Prefiero que te distraigas con estos dibujos, á que... á que te metas en otra clase de dibujos.

SOL. ¿En cuáles?

BIEN. No te me vengas con preguntitas inocentes: sé todo lo que pasa.

SOL. Saber es.

BIEN. Hay quien ha visto hace algunas noches, pocas antes de venir yo, á un galancito medio incrustado en esa reja.

SOL. (El novio de Rosario.) Papá, ¡qué disparate!

BIEN. ¡Más arrepentido estoy de haberte mandado con mi hermana!...

SOL. Eso falta ahora, que te quejes, después de habernos echado el mochuelo.

BIEN. ¿El mochuelo?

SOL. Es claro. Te dan hace más de un mes en Madrid tu traslado á las oficinas de Sevilla; acto seguido me mandas aquí con Verdejo, á casa de la tía Teresa; nos ocupamos en buscar casa para nosotros, en recibir y colocar los muebles; estoy un mes entero trajinando... y llegas tú con tus manos lavadas el domingo, y á pesar de que hallas la casa como un ascua de oro, te figuras que esto ha sido una república hasta hoy, y que yo no he hecho otra cosa que pasarme las noches en la reja recitando los versos de *Don Juan Tenorio*. (Sale Maruja con una regadera pequeña por la segunda puerta, y va regando poco á poco las plantas y flores.)

BIEN. Mira, déjate de bravatas. Sea de ello lo que fuere, Solita, vuelvo á repetirte que en ningún caso he de tolerar semejantes coloquios nocturnos.

SOL. ¡Es mucha oposición á que practique una costumbre tan bonita!... Y todo ello porque no has llegado á penetrarte aún de la dulce poesía de la reja...

MAR. Eso dice Merengue.

BIEN. ¿Merengue?

SOL. Sí; el confitero de la callejuela.

BIEN. ¡La poesía de la reja!... De memoria me la sé yo... hace cuarenta años: mucho antes de que vieses tú la luz pública... La torcida enredadera... que sube; la pálida luna... que baja; el galán... que ni sube ni baja, pero que no se está quieto... y eso es lo malo precisamente, que no se está quieto...

SOL. Tú te burlas, sí; pero yo lo hallo tan encantador, tan artístico...

MAR. Eso dice Merengue.

SOL. El poético misterio de la noche, la tranquila soledad de la calle, la luna que brilla...

BIEN. ¿No digo yo?

MAR. (Pues á Merengue, mi novio, no le gusta que brille.)

SOL. La llegada del doncel, las tiernas palabras del doncel...

BIEN. Un estacazo del papá de la novia al doncel... Es inútil que te canses, niña. Así que tengas novio, colocaremos tres sillas aquí, ó en el comedor, ó en el patio: él se sentará en una, tú en otra y yo en la de en medio: á modo de reja.

SOL. Pues nos vamos á divertir en grande.

MAR. Sobre todo la *reja*.

BIEN. Bueno, basta ya de palique.

SOL. (Dejando el bastidor y levantandose.) ¿Te vas á la oficina?

BIEN. Sí, hija, sí. Este primer mes no puedo descansar de día ni de noche: está el negociado manga por hombro. Y lo que es este dichoso expediente va á costarme una enfermedad. (Quédase abstraído examinándolo.)

MAR. (A Solito, muy apurada.) (Señorita, que son las ocho y media.)

SOL. (A Maruja, lo mismo.) (Ya lo sé. Y si ahora se engolfa en sus papeles... Adelanta el reloj.) (Maruja lo hace.)

BIEN. Es claro que hay que resolverlo con arreglo á lo que dispone el artículo... ¿qué? Ah, no es á mí... El artículo... no sé si es el 12 ó el

420... (Suenan las nueve en el reloj.) ¡Diablo, las nueve ya! ¡Cómo vuela el tiempo esta noche!... (A Solita.) Oye, ¿y Verdejo?

SOL. (¡Verdejo!) (A Maruja.) Oye, ¿y Verdejo?

MAR. (¡Verdejo!) Ha debido de salir á dar una vuelta...

BIEN. Pues vete arreglando, niña, y así que vuelva que te lleve á casa de tu tía. Está la infeliz sola todas las noches, y no se te ocurre...

SOL. Bueno, bueno, iré á acompañarla un ratito.

BIEN. Y, por de pronto, cada mochuelo á su olivo, que voy á cerrar.

SOL. Entonces, hasta después. Vente, Maruja. (Se van las dos por la primera puerta. Solita se lleva el bastidor y Maruja la regadera con que salió.)

ESCENA III

DON BIENVENIDO, luego VERDEJO

BIEN. (Cerrando la primera puerta con llave, la cual deja puesta.) Esta, por aquí. Ajajá. Y la otra por fuera, y me guardo la llave en el bolsillo. Y que acudan trovadorcitos á la reja... En marcha, pues... (Deteniéndose.) Yo tenía que hacer algo antes de irme... ¿Qué diantres era, Bienvenido?... No me puedo acordar... Pero lo habré apuntado... (Acércase a la luz que está en la consola, deja sobre ésta el expediente, y dice lo que sigue, refiriéndose, respectivamente, á un puño de la camisa, que saca, y á su cabeza.) Por fortuna tengo la costumbre de apuntar aquí todo lo que no puedo llevar aquí. (Lee para sí en el puño.) Vamos, ya dí con ello: escribirle á don Amable Tragaluz, enviándole noticias de su sobrino. En la oficina lo haré... ¿Se me olvida algo?... Creo que no. ¿Llevo el sombrero puesto?... Sí. Pues andando... (Quita la llave de la segunda puerta, vase por ella y la cierra por dentro.)

VERD. (Asomando la cabeza por detrás del biombo.) ¡Jé, jé!... (Sale del escondite, acércase a dicha puerta riéndose y se pone á escuchar. Luego llega á la reja y mira

hacia la calle, á tiempo que aparece en ella don Bienvenido por la derecha del foro. Al sentirlo se retira, siempre riéndose, junto al biombo, hasta que don Bienvenido se va.)

BIEN. Ya no hay temor de que hable ni siquiera un minuto por la reja. Dejando yo incomunicado el gabinete, bien me puedo marchar tranquilo... (Se encamina hacia la callejuela y de pronto retrocede y se va por la derecha del foro.) Voy primero á casa de mi jefe á ver si quiere algo...

ESCENA IV

VERDEJO y SOLITA, en el gabinete; ROSARIO y JOSÉ en la calle

VERD. (Mira de nuevo á la calle por la ventana, riéndose, y abre las dos puertas con la llave de la primera.) ¡Jé, jé!... Ya estamos al cabo de la calle. El señor don Bienvenido y nosotros. ¡Las diabluras que idean las muchachas!... Solo para esto me tienen un cuarto de hora escondido detrás de ese biombo, aguantando la respiración, como si estuviera en un puesto de perdices.

SOL. (Por la primera puerta, dispuesta para salir á la calle.) ¿Verdejo?

VERD. Aquí está Verdejo.

SOL. Coge el sombrero. Ya has oído que me tienes que acompañar.

VERD. Corriente. Pero á las diez... estaremos de vuelta... ¡Jé, jé!

SOL. Bueno, date prisa.

VERD. Voy allá. (Vase por la segunda puerta.)

ROS. (Saliendo por la callejuela seguida de José y yéndose por la derecha del foro.) Anda, José, que parece que te llevo á remolque.

JOSÉ ¡Si corre usted más que una mala noticia!

ESCENA V

SOLITA en el gabinete, luego ROSARIO

SOL. Y tanto como estaré de vuelta á las diez... No quiero pensar que papá averiguara... Y eso que el lance es lo más natural de este mundo...

ROS. (Por la segunda puerta, con José, el cual se va cuando se lo manda Rosario.) Adiós, feísima.

SOL. Adiós, horrible. (Se besan.)

ROS. Qué, ¿vas á salir?

SOL. Sí, por no verte.

ROS. Me gusta la salida.

SOL. Como vienes á hablar por mi reja, quiero que te quedes hecha dueña absoluta de la casa.

ROS. ¡Ay, no sabes tú lo muchísimo que yo te agradezco que me prestes la reja! Y Luis otro tanto.—Vete, José.—Me ha matado papá con mudarse á esa casa á estilo de Madrid. Y á Luis no se diga. Por que, hija, desde un segundo piso, una de dos: ó tengo que hablar con Luis á grito pelado, como si fuera novia de todos los transeuntes, ó así, por signos masónicos, haciendo letras con las manos... Y es un fastidio.

SOL. Yo te aseguro que el lenguaje de las manos lo detesto.

ROS. Todo se vuelve inconvenientes. Lo que es en invierno se te hiela en seguida el abecedario.

SOL. Un novio tuve yo en Madrid que riñó conmigo porque se le cuajaron las letras de sabañones.

ROS. Y luego, esta es otra: quieres á lo mejor decir una cosilla algo tierna... algo dulce... de esas que solo se dicen en voz baja... y lo que es en voz baja con las manos no la puedes decir. Y se te queda entre pecho y espalda. ¡Cuánto más sabroso y natural es el íntimo cuchicheo por la reja!

SOL. ¡Debe de haber una diferencia tan grande entre hablar con el novio por la ventana y querer hablar con él á vista de pájaro!

ROS. ¡Ya lo creo! ¡La diferencia que va de oler un perfume á contentarse con mirar el frasco desde lejos!

SOL. A propósito. ¿Tú te irás esta noche á las diez?

ROS. Como siempre que vengo. ¿Por qué me lo preguntas? ¿Hay quizás moros en la costa?

SOL. No; cristianos.

ROS. A ver, á ver, cuenta...

SOL. Tiene poco que contar: que me ha pedido que salga á la reja el joven que me sigue todas las tardes.

ROS. ¿Ese tan corto de vista?

SOL. Ese.

ROS. Pues mira, es guapo... es guapo... Lo que tiene que usa unas gafas con cristales tan gruesos que parece que lleva los ojos en un escaparate.

SOL. Bueno, deja...

ROS. ¡Mi Luis ve tan bien!

SOL. Ayer, por medio de Merengue, me mandó una carta de siete caras.

ROS. Y la de Merengue, ocho.

SOL. No te rías.

ROS. ¡Mira que siete caras! Luis, á lo sumo, es hombre de dos caras. Pero ese tuyo, por las señas, escribe más que San Lorenzo.

SOL. ¿Más que San Lorenzo?

ROS. (Con cierto recelo de equivocarse.) Sí... San Lorenzo... ¿no fué el *Tostado?*

SOL. ¡Ah, sí, es verdad, que murió en parrillas!...

ROS. ¿No te digo yo?... Continúa.

SOL. Bien poquito queda. Hoy mismo, y también por medio de Merengue, le he contestado cuatro letras... prometiéndole salir á la reja esta noche á eso de las diez, para que me diga todo eso que dice que tiene que decirme. Por cierto que como es tan ilustrado las he puesto con un temor...

ROS. ¡Qué tontería!

SOL. Es que me asaltan unas dudas ortográficas...

Vamos á ver: tú ¿cómo escribes aliciente?

ROS. Mal, de seguro.

SOL. Yo lo he puesto con hache antes de la a y de la i. ¿Será eso una falta?

ROS. Me da el corazón que es una sobra. Pero no te preocupes. La ortografía es una de las cosas más inútiles que se han inventado. ¡Mira que la solfa de las comas y los puntos!... Yo cuando escribo no pongo nunca comas ..

SOL. ¿No?

ROS. No. ¿Para qué? Luis, que lee lo que escribo, se encarga de ponerlas cuando le falta la respiración. (Verdejo se asoma á la segunda puerta con el sombrero en la mano, y á la indicación que le hace Solita, se va.)

SOL. Ya, ya salgo, Verdejo; vé abriendo la cancela.

ROS. ¿Te vas ya?

SOL. Si tú no mandas otra cosa.

ROS. ¿Y á dónde, puede saberse?

SOL. A casa de mi tía. Papá se empeña en quitarme de aquí... Se le antojan los dedos huéspedes.

ROS. Pero con cerrar estas puertas ¿no le basta?

SOL. ¡Ya ves tú cómo no le basta!

ROS. Tu papá, perdona la franqueza, debe de ser todo prosa. Y prosa mala. En cuanto lo conozca se lo digo.

SOL. ¿Pero aún no le conoces ni de vista?

ROS. Ni de vista siquiera. Ni Luis tampoco.

SOL. Vaya, adiós. Ya sabes que Maruja se queda á tus órdenes.

ROS. Gracias. El gandul de José ya estará en la taberna jugando al tute. Adiós. (Vase Solita por la segunda puerta.)

ESCENA VI

ROSARIO en el gabinete; luego DON BIENVENIDO en la calle

ROS. (Quitándose el sombrero, que deja sobre la consola.) ¡Qué fortuna ha sido para mí encontrar esta amiga! Ninguna otra me hubiese pres-

tado su reja para pelar la pava, aun estando aquí tan admitida esa costumbre. Ya no debe de tardar Luis... Me ha puesto en cuidado la esquelita que me mandó esta tarde... (Saca del bolsillo un papel y lo lee para sí junto á la luz. Solita y Verdejo salen á la calle por la derecha del foro y se van por la callejuela.)

BIEN. (Por la izquierda del foro, cuando han desaparecido Verdejo y Solita.) El gorrón de mi jefe ya se ha ido al teatro... Como tiene palco de momio.. (Va á marcharse por la callejuela y se detiene á su entrada.) ¡Oiga! Solita y Verdejo salen de la confitería... Voy á unirme á ellos, y yo mismo la dejaré con mi hermana... (Llamando.) ¡Soledad! ¡Soledad! Ya me ha visto... ¡Aguarda un momento! (Vase por la callejuela.)

ESCENA VII

ROSARIO en el gabinete; luego LUIS en la calle

ROS. Por más vueltas que le doy al papel, nada saco en limpio. (Lee.) «Conflicto en puerta. No faltes reja esta noche. Tú mi salvadera.» Salvadora habrá querido escribir, pero con las prisas... Vaya, rebajaremos la luz para no llamar hacia aquí la atención de la gente... (Lo hace.) Y nos sentaremos á esperar al galán. (Siéntase en el alfeizar de la ventana.) ¡Qué hermosa está la noche!... Y hay luna; sólo que algunos nubarrones le impiden brillar... (Suspirando.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

LUIS (Sale por la izquierda del foro y se acerca á la reja.) ¿Rosario?

ROS. ¡Luis!

LUIS Estás ahí ya. No te veía.

ROS. Eso ibas ganando.

LUIS ¿Ganando? Si yo no te viese á tí me tiraba al río.

ROS. ¡Sopla!

LUIS ¿Tienes calor?

ROS. No.

LUIS Como me dices que sople...

Ros Va por lo del río.

Luis No te burles. Estoy muy malo.

Ros De la cabeza, ya lo sé.

Luis No, que tengo fiebre, mira. (Tendiéndole una mano. Rosario le da una suya y él la coge y la besa.)

Ros. ¿Fiebre?

Luis Fiebre... por coger esta manita preciosa.

Ros. ¿Qué haces, Luis?

Luis Creo que besarla... pero no lo puedo asegurar... ¡Estoy delirando!

Ros. ¿Delirando?

Luis Sí... Lo de siempre... En cuanto te veo... ¡el delirio!

Ros. Luis, ¿empezamos ya?

Luis ¡Hija, no hemos podido empezar antes!

Ros. Hipocritón, suelta.

Luis ¡Cá! La tengo prisionera toda la noche

Ros. Mira que está un vecino en el balcón de enfrente.

Luis Que esté.

Ros. Que va á vernos, Luis.

Luis Tiene dos nubes en cada ojo.

Ros. ¿Y si nos oye?

Luis Que se tape las orejas.

Ros. ¿Y si no se las tapa?

Luis ¡Pues peor para él!

Ros. Dios sabe lo que estará pensando.

Luis Yo lo sé: que va á tener que irse... Verás cómo se va. (A cada palabra le da á Rosario un beso en la mano.) Hermosísima... graciosísima... preciosísima... remoní... (La luz de la luna ilumina de pronto la calle. Luis, sorprendido, suelta la mano de Rosario, y ésta la retira bruscamente. Pausa.)

Ros. ¿Ves? La luna.

Luis ¡Pero, señor, que todas las noches de luna nos pasa lo mismo!

Ros. Mira el vecino de las nubes cómo se ríe.

Luis ¿El de las nubes? ¡A que subo y lo estrello!

Ros. No; déjalo *nublado*, sé formal y entérame de ese gran conflicto, que tan desazonado te trae... aunque no lo parece.

Luis Ay, Rosarito. Estoy pasando unos días... de prueba. Y en este momento tengo fiebre; mira. (Tendiéndole una mano de nuevo.)

ROS. (Retirando las suyas.) No, no, no; que te alivies, hijo.

LUIS Verás lo que me ocurre. Yo, como todos los sobrinos de comedia, tengo un tío. Pero es lo malo que mi tío no es tío de comedia.

ROS. ¿No? ¿Por qué?

LUIS Porque no está en América, desgraciadamente.

ROS. ¿Está en Africa?

LUIS Allí debiera estar. Vive en Madrid. Es uno de esos tíos ricos que no se mueren nunca. (Ocúltase la luna, quedando la escena á oscuras otra vez.)

ROS. ¿Y qué es lo que te ha hecho?

LUIS Hace cosa de un mes me escribió, anunciándome de buenas á primeras que había concertado mi boda en Madrid con la hija de un fabricante de bolas de billar... que tiene mucha *pasta*.

ROS. ¿Qué dices?

LUIS Mucha *pasta:* mucho dinero.

ROS. ¿Y qué le contestaste tú?

LUIS ¿No lo supones, vida mía?

ROS. (Con modestia.) Me hace vacilar... la *pasta* que dices que tiene ese señor... porque como mi papá, desgraciadamente, no tiene *pasta*...

LUIS (Interrumpiéndola, con arrebato cómico.) ¿Y qué me importa á mí que mi suegro esté *en rústica*, chiquilla?

ROS. ¿Verdad que no?

LUIS ¡Si tú estás admirablemente encuadernada!

ROS. ¡Ay, Jesús, ni que fuera yo un libro!

LUIS ¿Pues qué eres más que un libro para mí? Yo leo en tus ojos... Acércate, acércate más, que esta noche no ando bien de la vista... (Pegándose á la reja.)

ROS. (Obedeciéndolo.) Vamos á ver, ¿qué lees ahora en ellos?

LUIS (Con pasión.) ¡Que me quieres mucho!

ROS. (Lo mismo.) ¡Verdad!

LUIS Y á ti ¿qué te dicen los míos?

ROS. (Apartándose un poco.) ¡Que va á salir la luna! (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA VIII

DICHOS; FELIPE y MERENGUE, en la calle.

FEL. (Por la izquierda del foro.) Llegué á mi casa en número par. No podía menos. La impaciencia me devora. Me hierven los conceptos amorosos en la cabeza... ¡Estoy deseando «destaparme»! (Se quita el sombrero, y se aproxima á la ventana.) A ver si...

LUIS ¿Quién? Dios le ampare, hermano.

FEL. ¡Ah! Usted perdone, caballero. (¡Qué chasco! Aún están aquí los tortolitos...) (Llega hasta el foro, y se detiene.)

ROS. ¡El demonio del hombre! ¡Qué susto me ha dado!

LUIS ¿Creíste que era don Bienvenido?

ROS. Sí.

LUIS Por cierto que no le he avisado á Merengue... (Va hacia la callejuela, y llama.) ¡Merengue!

FEL. (¿Qué pito tocará aquí Merengue?)

MER. (Por la callejuela.) ¿Me llamaba usted, don Luis?

LUIS Sí, hombre. Para recordarte que toques la flauta si ves venir á don Bienvenido.

FEL. (Ah, pues no es pito lo que toca; es flauta.)

MER. Ya estaba yo en ello... Desde la confitería se oye...

LUIS (Alarmado.) ¿Qué se oye? ¿Algo de lo que hablamos?

MER. No, las palabras, no; lo otro. (Vase por la callejuela.)

ROS. (¡Lo otro!) (A Luis, que se acerca á la reja.) ¿Tú has oído lo que ha escuchado Merengue?

LUIS Sí; lo otro...

FEL. (Me ha picado la curiosidad el toque de la flauta... y *lo otro*.) (Vase por la callejuela.)

ESCENA IX

ROSARIO y LUIS

Ros. Y, en fin, ¿qué le respondiste á tu tío?

Luis Un embuste muy gordo, para evitar dimes y diretes: que estaba ya casado y retecasado con tu personita.

Ros. ¡Jesús!

Luis (Con mucha viveza.) La carta cayó como una bomba: el fabricante de bolas... empezó á soltar tacos, y mi tío, á pesar de que se llama Amable, me escribió hecho un grosero, diciéndome que lo engañaba como un chino. Y así estaban las cosas, cuando anoche, hallándome en el casino á última hora, se me acerca un viejecito y me pregunta: «¿Es usted don Fulano de Tal?»—Servidor de usted —le respondo.—«Bueno, pues yo soy—sigue diciendo él —íntimo amigo de su tío de usted, don Amable. Acabo de llegar... Traigo encargo de visitar á usted y á su señora...» Al oir esto, me tragué la partida, ¿estás? Y fingiendo que me llamaba uno, le dije al viejecito: — Perdone usted un instante... vuelvo... - Y volví la espalda, y volví la esquina. . y todavía no he vuelto de mi asombro. Conque vé preparando los papeles, que hay que casarse.

Ros. ¿Tú estás loco?

Luis Cuando te digo que hay que casarse...

Ros Es que si tú estás loco, yo estoy cuerda.

Luis Pues eso, una cuerda es lo que á mí me hace falta... una cuerda. .

Ros. Para ahorcarte, ¿no?

Luis (Con mucha ternura.) Sí, para ahorcarme... siempre que seas tú mi verduguito...

Ros. (Remedándolo.) ¿Tu verduguito?...

Luis Mi verduguito... mi... (Merengue toca la flauta dentro. Rosario se levanta al oirla, y Luis se estremece.) ¡La flauta!

Ros. ¡La flauta! ¡Don Bienvenido!

LUIS ¡Pues viene bien, si Dios quisiera!

ROS. Vete, vete ..

LUIS Pero, ¿y tú?

ROS. Vete. Yo veré lo que hago. Vete.

LUIS Bueno, me voy. Adiós. Me esconderé en un zaguán cualquiera... (Yéndose á escape por la izquierda del foro.)

ROS. ¡Qué conflicto! ¡Maruja! ¡Maruja! (Vase corriendo por la primera puerta. La flauta deja de sonar.)

ESCENA X

FELIPE, en la calle; MARUJA, en el gabinete.

FEL. (Por la callejuela, radiante de júbilo.) Se fueron... se fueron... Tal era mi impaciencia, que... Ahora no ha sonado la flauta por casualidad, sino mediante un duro que le dí á Merengue... «Ardides del juego son».—Y ella, ¿saldrá en seguida? Puede que ya esté ahí... (Acércase á la reja, y mira hacia el interior del gabinete.) ¿Soledad?... La noche es tan oscura, y yo veo tan poco... ¿Soledad?... Que me emplumen si veo si está aquí Soledad... No estará aquí, cuando no responde...

MAR. (Por la primera puerta, muy apurada.) (¡Ay, no quiero pensar que el señorito llegue ahora!...)

FEL. (Ya, ya siento el suave crugir de su falda...)

MAR. (A ver si cruza la calle...) (Se aproxima á la reja.)

FEL. ¿Soledad?

MAR. ¿Quién?

FEL. (Lo dicho: ya está aquí.) Soy yo.

MAR. ¿Quién?

FEL. Yo. (¡Qué voz tan melodiosa tiene!) No tema usted que nos sorprenda su papá: el toque de la flauta no ha sido sino sutil industria de mi amoroso desasosiego...

MAR. (¡Pues vaya un chiste! ¡Mire usted quién resulta! ¡El señorito de las gafas!) (Apártase de la reja.)

FEL. ¿Me permite usted que le diga?...

MAR. Diga usted lo que guste... (Voy á tranquilizar á la señorita Rosario.) (Vase por donde salió.)

ESCENA XI

FELIPE

FEL. (¡Flojo discursito pienso espetarle!) (Tosiendo.) ¡Ejem! ¡Ejem!... Prisionera entre rosas y claveles, bella Soledad, es usted la envidia de todos. ¡Y cómo me complazco en reconocerlo, y cuánto he suspirado por este instante, en que la tengo á usted tan cerca, tan cerca..., que al aspirar el delicado aroma de estas flores que engalanan la verde reja de su cárcel, aspiro también el no menos... el más... el cien veces más delicado perfume de su dulce aliento.. de su dulce aliento... (Esto es miel hiblea.) Marchaba yo por el camino de la vida adelante... y... por el camino de la vida adelante... y... y... (Y me vuelvo atrás, porque no voy bien por este camino.) No extrañe usted, linda Soledad, que me aturrulle... no, sí... que me aturrulle... La presencia de usted me turba como nada... ¿Que de qué nace mi turbación?... ¡Ay, Soledad, Soledad! (Contrariado.) (¡Caramba! ¡Parece que estoy cantando peteneras!) Mi turbación es hija de mis desconfianzas, de mis recelos... del temor de que usted, aunque ha acudido solícita á la reja, no escuche mis sentidas palabras; del temor de que mis amorosas frases estén cayendo en el vacío... ¿Está usted?... ¡No, no me interrumpa hasta que termine! Yo la amo á usted como Fausto á Fausta, digo, á Margarita; como Romea... como Romeo á Julieta; como Dafnis á... bueno, á su señora—no me acuerdo;—como Don Quijote á Dulcinea; como Calisto á Melibea; como Salicio á Galatea... (¡Miel hiblea!) ¡Yo la amo á usted!... ¡Ah! Perdone si, entusiasmado, alzo la voz más de lo justo... Pero no tema, estamos solos; no me oye nadie... ¡nadie absolutamente! Voy á concluir... Si yo no estuviera tan

enamorado de usted como estoy, reconocería con llanto en las gafas que soy muy poco... aun para pretender que usted me mire... pero ya sabe usted que el amor es ciego, ¡completamente ciego! Creo que no necesitaré demostrarlo... He dicho. (Pausa.) ¿Qué? (No la deja hablar la emoción.) (Nueva pausa.) ¿Cómo?... (La emoción, la emoción que no la deja...) ¿Decía usted algo?... (Se me antoja que es esto ya mucho emocionarse...) ¿Soledad?... ¿Soledad?... (Brilla nuevamente la luna, que continúa ya iluminando la calle hasta el fin de la obra, y Felipe se queda estupefacto al ver que está solo.) ¿Eh?... Sí... soledad, soledad completa... (Mirando al cielo.) ¡Muchas gracias! ¡Bonito papel he estado haciendo! ¡Lástima de saliva!

ESCENA XII

FELIPE y MERENGUE

MER. (Por la callejuela, haciéndose aire con el sombrero.) ¿Todavía anda usted por aquí?

FEL. Todavía. ¿Le sorprende á usted eso?

MER. Está claro.

FEL. Ahora sí está claro... Hasta ahora ha estado bastante oscuro.

MER. Yo, como sé que la señorita Soledad aún no ha vuelto...

FEL. ¿Pero ha salido de su casa?

MER. Debe de haber ido á la de su tía.

FEL. (Pues ¿quién me habló á mí?...)

MER. Ya hace rato que la ví pasar con Verdejo.

FEL. (Incomodándose.) ¿Sí? ¡Bien podía usted habérmelo dicho cuando le dí el duro para que tocase la flauta!

MER. Entonces no me hubiera ganado el duro, que era lo importante para mí.

FEL. ¿Sí? ¡Permítame usted que le diga que eso es una estufa... una estafa!

MER. Hombre, ¿y cómo voy á permitir que usted me diga eso?

FEL. (Camino de pifia en pifia, como la mariposa de flor en flor... ¡Pícara suerte!... Esperaré paseando á Soledad.) (Vase por la derecha del foro.)

ESCENA XIII

MERENGUE y DON BIENVENIDO

MER. Tiene salero ese. Llega antes, me ruega que le explique lo de la flauta, lo hago, y va y me dice: «¿Quiere usted un duro y toca un pasacalle?» ¡Sí, señor! Como si me ofrece cinco por tocar cinco pasacalles. Y ahora le sabe mal. ¿Qué será de Maruja?... Estaba por llamarla... (Silba y se acerca á la reja. Pausa.) Probablemente no saldrá. Ayer nos despedimos á arañazos... (Nueva pausa.) No, no sale.

BIEN. (Por la callejuela.) ¡Vamos, que dejar en casa el expediente!... (Ve á Merengue en la ventana y se queda perplejo. Avanza poco á poco hacia él hasta ponérsele inmediatamente detrás, y lo observa lleno de asombro. Al marcharse Merengue, don Bienvenido le sigue muy de cerca, examinándolo con curiosidad, hasta la entrada de la callejuela, en la cual se detiene unos instantes viéndolo irse.)

MER. Es inútil que aguarde. Tendré que regalarle unos caramelos para desagraviarla... Me largo, no venga el papanatas de don Bienvenido...

ESCENA XIV

DON BIENVENIDO y FELIPE

FEL. (Sale por la derecha del foro y llega á la ventana, donde se para á mirar hacia dentro.) ¿Soledad?... ¿Soledad?... (Vuélvese don Bienvenido para encaminarse á su casa, y al ver á Felipe en la reja se redobla su estupefacción. Acércasele por la espalda como á Merengue, y lo observa y lo sigue también hasta que Felipe se va.) Sin duda alguna ha de

estar donde Merengue dice... Nos encaminaremos hacia allá, á fin de salirle al encuentro... De su falta presumo que tiene la culpa el zampatortas del papá. (Vase por la callejuela.)

ESCENA XV

DON BIENVENIDO y LUIS, luego MARUJA

LUIS (Sale por la izquierda del foro y llega rápidamente á la ventana.) (Ya habrá entrado en su casa don Bienvenido... ¿Cómo se las habrá compuesto Rosario?) (Mira por la reja hacia el interior del gabinete. Vuélvese don Bienvenido y se queda clavado al ver á Luis.) Vidita... vidita... (Llamando con cierto temor.)

BIEN. ¿Vidita? ¡Ya se me acabó á mí la paciencia!

LUIS ¿Quién? (Reparando en don Bienvenido.) (¡El amigote de mi tío!)

BIEN. (¡El sobrino de don Amable!) ¿Qué hace usted aquí?

LUIS (Con gran amabilidad.) ¿Cómo está usted, querido señor?

BIEN. ¡Poco á poco!

LUIS ¡Deme usted un abrazo!

BIEN. Un abracito ¿eh? Sepa usted que no es cosa regular ni muchísimo menos que un señorito recién casado se disponga á pelar la pava con esa frescura.

LUIS (Echándolo á broma.) ¡Hombre! ¡hombre! no es eso; yo no me dispongo á pelar nada absolutamente.. ¡já, já!... ¡Deme usted un abrazo!

BIEN. Dejémonos de historias. Lo que yo quiero es que me explique usted el encuentro este.

LUIS ¿El encuentro este, verdad? (¡Pero si yo mismo no me lo explico!) Verá usted... la cosa tiene gracia... Yo... todas las noches... es lo grande esto!... Todas las noches... ¿eh?... todas las noches... todas... ¿usted compren-

de?... todas, todas las noches... es claro que á usted le extrañará... pero, ya digo, todas, todas las noches sin faltar una. (Haciendo punto final.)

BIEN. Bueno, pero ¿qué todas las noches? Porque al cabo de tantas noches me deja usted á oscuras.

LUIS Ya le dije á usted que la cosa le extrañaría.

BIEN. Y me ha extrañado. ¿No sabe usted quizás lo que le pasa todas las noches?

LUIS ¿No he de saberlo? (¡Lo que no sé es lo que me va á pasar ésta!) Decía que... que al retirarme á casa por las noches... tengo la costumbre de... de... (¡Ah, soberbia disculpa!) La costumbre de llamar por la ventana para que me abran la cancela.

BIEN. ¿Pero usted vive aquí? (Señalando el gabinete.)

LUIS Sí, señor. Aquí tiene usted su casa.

BIEN. (¡Eso ya lo sé yo! ¡Mire usted que me suceden á mí unos lances!...)

LUIS Y ya digo, tengo la costumbre... (Habla con don Bienvenido en voz baja, mientras Maruja sale al gabinete por la primera puerta, y dice y hace lo que sigue.)

MAR. La señorita Rosario quiere irse... ¿Dónde habrá puesto su abanico y su sombrero?... Encenderemos la luz... Estos son. Pero lo primero es avisarle á José, que estará en la taberna de enfrente jugando á las cartas... Dejaré entornada la cancela... (Vase por la segunda puerta.)

BIEN. (Ahora te diré yo lo que es canela fina.) Bien, es el caso, que como tengo que ausentarme mañana..

LUIS ¿Se va usted mañana de Sevilla?

BIEN. Sí tal: á Don Benito.

LUIS (Disimulando mal su alegría.) ¡Si viera usted lo que lo siento!... Yo que pensaba presentarle á mi señora...

BIEN. A eso voy.

LUIS ¿A eso va usted á Don Benito?

BIEN. No, hombre; digo que ya que casualmente nos hemos encontrado, tendría yo un verdadero placer en pasar antes de irme á saludarla.

LUIS ¿Cuándo?

BIEN. Ahora.

LUIS ¡No!

BIEN. Sí, señor; si lo tendría...

LUIS Bien, pero la cuestión es que ella habrá salido...

BIEN. Pues, ¿no la llamaba usted desde la reja?

LUIS ¡Quiá! Llamaba al criado.

BIEN. ¿Y le llamaba usted «vidita»?

LUIS Si el criado .. es la criada...

BIEN. ¿Y le decía usted «vidita» á la criada?

LUIS Sí .. porque no me gusta tratar á la servidumbre con dureza.

BIEN. ¡Ah, ya! De todos modos, vamos á pasar... y esperaré.

LUIS ¡No faltaba otra cosa! ¡Va usted á molestarse! .. ¡Eso sí que no!

BIEN. Pero, ¿no ve usted que mañana parto á Don Benito?

LUIS (Sí, ¡pero esa no es razón para que me partas á mí esta noche!)

BIEN. (Encaminándose hacia el foro.) Venga, venga usted...

LUIS ¡No, hombre, no!

BIEN. Sí, señor, sí... ande usted... (Ya te daré frescura.)

LUIS (¡Este se ha escamado!)

BIEN. (Yéndose por la derecha del foro y gritando desde dentro.) ¡Venga, venga!

LUIS Pero si yo... yo... ¡Canario, que se cuela en la casa! (Corriendo á detener á don Bienvenido.) ¡Oiga usted, caballero... caballero!

BIEN. (Saliendo al gabinete por la segunda puerta, atónito é irritado.) La cancela abierta... estas puertas lo mismo... ¡Ni que fuese la casa un bazar con entrada libre!

LUIS (Saliendo por la misma puerta, más muerto que vivo.) Pero, oiga usted, caballero...

BIEN. (Encarándosele y gritando.) ¿Qué pasa?

LUIS ¡Chisssst! ¡Vámonos á la calle!

BIEN. ¿Ya?

LUIS ¡Chisssst!

BIEN. (Con ironía.) ¿Hay alguien malo?

LUIS Sí.

BIEN. ¿Quién?

LUIS (Después de vacilar un poco.) ¡Yo!

BIEN. (Volviendo á alzar la voz.) ¡Mire usted qué chiste! (¿Cómo diablos habrán podido abrir?) (Luis habla en voz baja y con gran viveza á don Bienvenido, tratando de llevárselo á la calle á viva fuerza, mientras Maruja cruza desde la derecha del foro á la calle juela, por donde se va diciendo lo que sigue.)

MAR. Puesto que ya queda en la casa José, voy en un vuelo á hacer las paces con Merengue...

ESCENA XVI

DON BIENVENIDO, LUIS y JOSÉ

BIEN. Pero hombre, ¡qué empeño en que me vaya! Y al mismo tiempo, ¡qué grosería! Si yo tengo mucho gusto en esperar aquí á su señora... (Se sienta.)

LUIS (¡Adiós mi dinero!) Y yo también en que la espere... Por mí puede usted pasar aquí toda la noche...

BIEN. ¡Pues aquí la pasaré!... ¡No le quepa á usted duda!

LUIS (¿Habrá sinvergüenza?... A este lo llevan á la cárcel.) Lo malo es que yo... que tengo la cabeza á las once... había olvidado .. (De repente, alarmadísimo de tal modo, que comunica su miedo á don Bienvenido, el cual se levanta.) ¡Uh, siento que alguien se acerca!...

BIEN. Sí, yo también lo siento...

LUIS ¡Ah, pero yo lo siento muchísimo!

BIEN. Será su esposa de usted... de seguro...

LUIS Yo no estoy seguro...

BIEN. ¿No?

LUIS No. Ni usted tampoco.

BIEN. Llamaremos, á ver... (Toca violentamente el timbre que hay en el velador.)

LUIS ¡Atiza! (Ahora sí que me voy.)

JOSÉ (Por la segunda puerta.) ¿Quién llama? (Sorprendido.) ¿Ha llamado usted, don Luis? (Don Bienvenido da un salto al ver á José y se le acerca y lo

examina con estupefacción y curiosidad. Mientras tanto Luis, aprovechando la turbación del primero, habla aparte con el segundo.)

LUIS (¿Tú sabes si don Bienvenido está en casa?

JOSÉ ¿Qué ha de estar? Me ha dicho Maruja que lo de la flauta fué una broma.)

LUIS (¡Ay, respiro!... Y esta es la mía.)

BIEN. (¡En mi vida me he visto en otra!) ¡Oiga usted! ¿Qué es esto?

LUIS (Con presunción.) Uno de mis criados... ¿Ha venido ya la señorita, José?

BIEN. ¿La señorita?

JOSÉ Sí, señor.

BIEN. ¿Que sí señor?

LUIS Avísale.

BIEN. ¿Que le avise?

JOSÉ (Asomándose á la primera puerta y yéndose al fin por la segunda.) Aquí viene.

BIEN. ¿Que viene?

ESCENA XVII

DON BIENVENIDO, LUIS y ROSARIO en el gabinete. Después SOLITA y VERDEJO en la calle

(Sale Rosario por la primera puerta. Don Bienvenido, al verla, llega al colmo del estupor, é instintivamente da una vuelta reconociendo el gabinete, como si tratara de cerciorarse de que está en su casa.)

LUIS Mi esposa.

ROS. (A Luis, sorprendida.) (¿Qué haces tú aquí?)

LUIS (A Rosario.) (¡Calla!) (A don Bienvenido.) Caballero, mi esposa... ¿No tenía usted tan vivo deseo de conocerla? (Observando que no le atiende.) (A este le falta algún tornillo.)

BIEN. (Palpándose.) (¿Me habrán hipnotizado en la oficina?)

LUIS (A Rosario.) El señor es un íntimo amigo de mi tío Amable...

ROS. ¡Ya! .. Tanto gusto...

BIEN. Se... se... señora... (Estoy todo temblón... ¡Calma, Bienvenido, hasta averiguar qué milagro es este!...)

ROS. (¿Qué locura intentas, Luis?)

LUIS (Sígueme el juego, que nos hemos salvado.)

ROS. ¿Por qué no haces que se siente este caballero?

LUIS Es verdad, hija; no se me ocurre nada... Siéntese usted aquí... (Entre los dos llevan á don Bienvenido de una parte á otra.)

ROS. Aquí... aquí estará más cómodo...

LUIS Aquí... aquí... (Sentándolo.) Deje usted el sombrero. (Se lo quita y lo pone en una silla.) ¿Quiere usted tomar algo? Sin cumplidos...

ROS. (Sentándose.) Como si estuviera usted en su casa.

BIEN. (¡Como que lo estoy, porra! ¡Pero si esto es sobrenatural!)

LUIS (Reparando en los cigarros que hay en el velador, y ofreciéndole uno á don Bienvenido.) (¡Oh, qué detalle de amo de casa!) Tome usted un cigarro; una breva.

BIEN. (Con ironía.) Gracias... gracias por la breva; pero no fumo.

LUIS Yo tampoco... Esta caja la tengo aquí para las visitas... (Se sienta.)

BIEN. (Menos mal... Voy á ver si con astucia me entero...) (Pausa.) ¿Saben ustedes que me gusta de verdad esta casa?...

LUIS ¡Ah, sí; es muy bonita!

ROS. Pues si viera usted qué barata nos sale...

BIEN. Lo creo.

ROS. Y luego es tan amplia...

LUIS Eso sí. Y como no somos más que los dos, tenemos mucho desahogo.

BIEN. ¡Pero mucho *desahogo*! Ya lo he visto... Y, ¿dice usted que ustedes no son más que ustedes?

ROS. Es claro.

BIEN. Pues yo he visto á un pollo esta noche llamando á no sé quién por esa reja.

ROS. A Soledad, sería.

BIEN. Y, ¿quién es Soledad?

ROS. Una amiguita nuestra que tiene un papá tonto de capirote.

BIEN. De capirote, sí, señora.

LUIS ¿Lo conoce usted?

BIEN. Me basta la opinión de ustedes.

LUIS Calcule usted que se ha empeñado en que la muchacha no pele la pava...

ROS. Y para impedirlo principia por cerrarle las puertas...

LUIS ¿Usted cree que le sirve de algo?

BIEN. ¡Absolutamente de nada! ¡Las abrirán!

ROS. ¡Las abren!

BIEN. Pero, bueno, ¿cómo, cómo las abren?... porque es curioso...

ROS. Muy sencillo... Detrás de un biombo... (Don Bienvenido mira maquinalmente hacia el suyo.) de un biombo como ese... se esconde tempranito un criado...

LUIS Que pregunta el papá por él: pues está dando una vuelta...

BIEN. (¡De vuelta y media lo voy á poner yo!)

ROS. Sale el uno, y no ha hecho más que salir, cuando sale el otro de su escondite... Trís, trás, abre las puertas... y el campo es de la hija...

BIEN. ¿Conque trís, trás, eh?

ROS. ¿Comprende usted ahora lo tontísimo que es ese señor?

BIEN. Mire usted... puede que no sea tan tonto... (¡Ya verás tú cuando venga Solita!)

LUIS (A Rosario.) (Vamos á ver si echamos á este tío. Pregúntame la hora.)

ROS. ¿Qué hora tienes, Luis?

LUIS La que tú quieras, remonona.

BIEN. ¿Eh?

LUIS Como estamos en la luna de miel, la complazco en todo.

ROS. (Con mimo.) ¡Tontísimo!

LUIS (Lo mismo.) ¡Tontísima! (Don Bienvenido manifiesta inquietud y enfado.)

ROS. ¡Sosísimo!

LUIS ¡Sosísima!

ROS. ¡Feísimo!

LUIS ¡Feísima!

BIEN. (Levantándose incomodado.) ¡Carambísima! ¡Hasta aquí podíamos llegar! (Se levantan Rosario y Luis.)

LUIS Dispense usted estas expansiones... (Ya, ya se larga.)

ROS. Así nos pasamos todo el día...

BIEN. Bueno, pues que dure muchos años.

ROS. Y que usted lo vea.

BIEN. ¡No, caracoles, yo no tengo necesidad de verlo!

ROS. ¿Qué?

BIEN. ¡Ni de aguantar más semejante abuso! ¡Basta de consideraciones y de comedias!

LUIS ¿Qué?

BIEN. ¡Cuando yo le escriba á su tío de usted, ya le contaré todo este engaño!

LUIS ¿Engaño?... ¡Ah, ya comprendo! Usted, influído por mi tío, duda como él de la verdad de mi matrimonio, ¿no es así? Pues sepa usted que mi esposa es ésta... que mi casa es ésta...

BIEN. ¡Poco á poco!

ROS. No te exaltes, Luis.

BIEN. ¡Ni alborote de esa manera, que van á enterarse los vecinos!

LUIS ¡A mí no me importan los vecinos!

BIEN. ¡Pues á mí sí me importan!

LUIS Quiero que le diga usted á mi tío que el amor de Rosario no lo cambio por todas sus talegas...

ROS. Y no hay más que hablar. Cada uno en su casa...

BIEN. ¡Eso, eso es lo que yo digo: *cada uno en su casa!...*

ROS. Y Dios en la de todos.

BIEN. ¡Bueno; pero nada más que Dios!

SOL. (Por la callejuela, con Verdejo. Ambos cruzan la calle cuchicheando y riéndose, y se van por la derecha del foro.) Ya verás qué susto el de Rosarito...

VERD. ¡Jé, jé!...

LUIS ¡Ah! ¡También debe usted pintarle á mi tío con fieles pinceladas el cuadro de amor y de paz de que ha sido testigo; y puede asegurarle de paso, para que rabie, que nuestra tranquilidad conyugal no la turba nada de este mundo! (Suena la flauta. Rosario y Luis se miran sobresaltados.) ¡La flauta!

ROS. ¡La flauta!

BIEN. ¿Qué flauta es esa? (Mira alternativamente á Luis y á Rosario, que muestran grande apuro.)

ROS. ¡Animas benditas!

LUIS ¡Dios de Dios!

ROS. ¡Virgen de Regla!

LUIS ¿Qué hacemos, tú?

ROS. ¿Qué hacemos?

BIEN. Pero ¿se puede saber que ocurre?

LUIS ¡Que viene ahí!

ROS. ¡Ay, si usted supiera quien viene!

BIEN. ¡Por las trazas, un toro de ocho años! (Deja de sonar la flauta.)

LUIS Caballero, perdón.

ROS. Perdón, caballero.

LUIS Esta casa no es nuestra.

BIEN. ¡Hola, hola!

LUIS Ese que viene es el verdadero inquilino.

BIEN. (Asombrado.) ¿Otro?

LUIS No, no, no; el único.

ROS. Don Bienvenido Chafalditas.

BIEN. ¡Qué ha de ser ese don Bienvenido!

LUIS ¡Sí, señor; sí lo es!

ROS. ¡Podemos jurarlo!

LUIS ¡Mire usted que el confitero nos avisa que es *él* por medio de la flauta! (Suena dentro la campanilla.) ¡Anda salero!

ROS. ¡Ya está ahí!

BIEN. ¿Que está ahí?

LUIS ¡Pronto, ocúltese usted, que va á entrar! (Queriendo meterlo por la primera puerta.)

BIEN. ¿Que va á entrar? ¡Cómo entre don Bienvenido pierdo yo la razón esta noche!

ROS. Por favor, caballero; que puede venir bebido...

LUIS Sí, que le da por el aguardiente...

BIEN. ¡Mentira!

LUIS Aquí, aquí .. (Tratando de esconderlo.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, en el gabinete; luego FELIPE, en la calle

ROS. (Acercándose alarmada á la segunda puerta.) A ver... (A Solita, que sale.) ¡Soledad, que ha sonado la flauta!

SOL. (Riéndose.) Ya lo sé... Si ha sido cosa mía... (Vuélvese hacia donde están Luis y don Bienvenido, y da un grito al verlos.) ¡Ah!

LUIS No se asuste usted. Este señor es un amigo...

VERD. (Por la segunda puerta, riéndose.) ¡Jé, jé, jé!... (Al reparar en don Bienvenido da otro grito.) ¡Ah!

LUIS No se asuste usted. Este señor es un amigo...

BIEN. No, no se asusten ustedes. Ahora el que presenta soy yo... (A Luis y á Rosario señalando respectivamente á Solita, Verdejo y el gabinete.) Mi hija, mi criado... y ¡mi casa!

ROS. ¡Jesús!

LUIS ¿Qué?

SOL. Papá...

ROS. Don Bienvenido...

LUIS Señor don Bienvenido... (¡No he visto nombre más mal puesto!)

BIEN. ¡Basta! ¡Esto ha sido una burla indigna!

SOL. Nada de burla, papá. No te enfades. (Rosario, Solita y Luis le explican á don Bienvenido en voz baja la situación en que se encuentran.)

FEL. (Por la callejuela.) La he venido siguiendo calle arriba, calle arriba... Por donde pasaba iba dejando un rastro de luz, lo mismo que una estrella de rabo... El rabo era Verdejo. Parece que hay gente en la habitación. ¿Estará ella? Si pudiera enterarme de lo que dicen... (Se acerca á la ventana y escucha, colocado de suerte que no pueda ser visto desde el interior del gabinete.)

SOL. (A don Bienvenido.) Y esta señorita es una excelente amiga mía, á quien yo le he prestado mi reja para que pueda hablar con su novio.

LUIS El cual le promete á usted casarse con Rosario si es usted tan amable que nada le dice al otro Amable.

BIEN. Ya hablaremos de ese asunto con más espacio. Por de pronto, he decidido tres cosas. Primera: pegarle una paliza á todo el que me encuentre husmeando en la reja...

FEL. (Dando un salto.) (No me interesará tanto la segunda.)

BIEN. Segunda: cerrar esa ventana á piedra y lodo.

SOL. (Como si en Sevilla no hubiese otras...)

BIEN. Y tercera: (A Solita.) que te vayas todas las noches á casa de tu tía.

FEL. (¿Sí, eh? Pues, á pesar de eso, no hay tu tía.)

ROS. (Al público.)

Aunque este señor no ceja,
yo sus designios no acato...
si tu indulgencia me deja
echar mañana otro rato
de palique por la reja.

FIN

Madrid, Febrero 1896

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico en un acto y en prosa.

Belén, 12, principal, juguete cómico en un acto y en prosa.

Gilito, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

La media naranja, juguete cómico en un acto y en prosa.

El tío de la flauta, juguete cómico en un acto y en prosa.

El ojito derecho, entremés en prosa.

La reja, comedia en un acto y en prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M.-Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

1. La pina
2. Pepita y don Juan
3. Papita Rugo
4. El peregrino
5. Pesado y medido
Castañuela, arbitrista
6. El pie
7. Pipiola
8. Los pinapos
9. La pitanza
10. La prima
11. Puebla de las mujeres
12. La quema
13. Ramo de locura
14. La reina mora
15. La regla

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.21
no.1-15